

Maravillosas Palabras de Vida Eterna

Steve Flatt

Introducción

El apóstol Juan dijo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. ... “En él estaba la vida, y esa vida era la luz de los hombres”. ... “Apareció la vida; nosotros lo hemos visto y damos testimonio, y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos ha aparecido. Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo”. (Juan 1:2, 4 y 1 Juan 1:2-3)

Jesús invita a todos a "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga". (Mateo 11:28-30)

Pedro declaró en Juan 6:68 "Señor... Tú tienes palabras de vida eterna". Estas lecciones son acerca de esas maravillosas palabras de Vida Eterna:

Expiación

Déjame comenzar preguntando, ¿estás endeudado? La mayoría de nosotros lo somos. Déjame reformularlo. ¿Está o ha estado alguna vez endeudado por encima de su cabeza? Algunos de ustedes pueden sentir una sensación de asfixia porque la deuda que deben es más de lo que pueden soportar. Tal vez esté pensando en su hipoteca, segunda hipoteca, pago de automóvil, préstamo estudiantil y todas esas tarjetas de crédito que se han acumulado. De repente, comienza a darse cuenta de que sus ingresos no son iguales a los gastos y la bancarrota puede estar frente a usted. ¡GUAU!

Ahora bien, esta lección no se trata de endeudamiento físico. Pero si está muy endeudado o lo ha estado, apreciará mejor en su corazón la naturaleza de esta lección.

La expiación puede traer la imagen de esas palabras secas, viejas y polvorientas del predicador. Si has estado en la iglesia, probablemente hayas escuchado a predicadores en alguna parte ponerse de pie y hablar sobre la expiación. Tal vez escuchaste lo que significaba, pero lo olvidaste y no sabes que realmente quieres volver a saberlo. Expiación es una palabra maravillosa que tú y yo ni siquiera podemos darnos el lujo de no entender, si somos cristianos. Es una palabra que moldea y manifiesta el destino de nuestras vidas.

¿Qué significa? El diccionario proporciona su definición secular; para suplir una necesidad o para reponer una carencia. Curiosamente, la palabra griega utilizada en la redacción del Nuevo Testamento significaba pagar una deuda y, en particular, pagar una deuda que un individuo no podría pagar. Si hicieras eso, habrías expiado la deuda. Esa es la razón de la pequeña introducción sobre el endeudamiento financiero. Pero la expiación como se usa en la Biblia no tiene nada que ver con el endeudamiento financiero. Tiene algo mucho más importante que eso.

Dios crea a cada ser humano a Su imagen. (Génesis 1:27) Él crea a cada uno de nosotros absolutamente sin mancha, santo y sin pecado. Algunos de ustedes han oído proponer la doctrina del pecado original. Es la idea de que cuando un niño sale del vientre de su madre, ya ha pecado como los pecados de sus padres. No hay nada en la Biblia que valide eso. En cambio, Jesús les dijo a los discípulos en Lucas 18 que dejaran que los niños pequeños vinieran y estuvieran alrededor de él porque de tales es el reino de Dios. No son pecadores. Son inocentes, maravillosos y limpios. Dios realmente nos hace a su imagen en una multitud de formas, siendo una de ellas puras y sin la mancha del pecado. Pero a medida que envejecemos y maduramos, uno por uno, una y otra vez, elegimos pecar. La palabra griega traducida pecado significa errar el blanco. A menudo se usaba como un término de tiro con arco. Si alguien estaba disparando a la diana y la flecha se descentró un poco, esa persona no dio en el blanco. Esa es la idea del pecado. Cuando pierdo el blanco del ideal de Dios para mi vida, he pecado. Cuando escuchamos la palabra pecado o pecador, tendemos a asociarla con algunas cosas atroces. Pensamos en el comportamiento criminal. Pensamos en lo que es socialmente inaceptable y eso incluye todo eso. Entonces, cada vez que perdemos el blanco del ideal de Dios para nuestra vida, pecamos. Cada vez que hacemos algo que Dios no quiere que

hagamos, hemos pecado. Cada vez que no hacemos algo que Dios quiere que hagamos, hemos pecado. Así que asegúrese de que entendamos que cada vez que pierde una marca, no hemos alcanzado la intención de Dios y usted ha pecado. esa persona perdió la marca. Esa es la idea del pecado. Cuando pierdo el blanco del ideal de Dios para mi vida, he pecado. Cuando escuchamos la palabra pecado o pecador, tendemos a asociarla con algunas cosas atroces. Pensamos en el comportamiento criminal. Pensamos en lo que es socialmente inaceptable y eso incluye todo eso. Entonces, cada vez que perdemos el blanco del ideal de Dios para nuestra vida, pecamos. Cada vez que hacemos algo que Dios no quiere que hagamos, hemos pecado. Cada vez que no hacemos algo que Dios quiere que hagamos, hemos pecado. Así que asegúrese de que entendamos que cada vez que pierde una marca, no hemos alcanzado la intención de Dios y usted ha pecado. esa persona perdió la marca. Esa es la idea del pecado. Cuando pierdo el blanco del ideal de Dios para mi vida, he pecado. Cuando escuchamos la palabra pecado o pecador, tendemos a asociarla con algunas cosas atroces. Pensamos en el comportamiento criminal. Pensamos en lo que es socialmente inaceptable y eso incluye todo eso. Entonces, cada vez que perdemos el blanco del ideal de Dios para nuestra vida, pecamos. Cada vez que hacemos algo que Dios no quiere que hagamos, hemos pecado. Cada vez que no hacemos algo que Dios quiere que hagamos, hemos pecado. Así que asegúrese de que entendamos que cada vez que pierde una marca, no hemos alcanzado la intención de Dios y usted ha pecado. tendemos a asociarlo con algunas cosas atroces. Pensamos en el comportamiento criminal. Pensamos en lo que es socialmente inaceptable y eso incluye todo eso. Entonces, cada vez que perdemos el blanco del ideal de Dios para nuestra vida, pecamos. Cada vez que hacemos algo que Dios no quiere que hagamos, hemos pecado. Cada vez que no hacemos algo que Dios quiere que hagamos, hemos pecado. Así que asegúrese de que entendamos que cada vez que pierde una marca, no hemos alcanzado la intención de Dios y usted ha pecado. Si hacemos algo que Dios quiere que hagamos, hemos pecado. Así que asegúrese de que entendamos que cada vez que pierde una marca, no hemos alcanzado la intención de Dios y usted ha pecado. Si hacemos algo que Dios quiere que hagamos, hemos pecado. Así que asegúrese de que entendamos que cada vez que pierde una marca, no hemos alcanzado la intención de Dios y usted ha pecado.

Pablo declara en Romanos 3:23 “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”. Al errar el blanco, comenzamos a incurrir en una deuda con nuestro Creador. Él nos creó sin pecado ya su imagen, pero poco a poco comenzamos a incurrir en pecado y crece un abismo. La pregunta es ¿qué vamos a hacer al respecto? Esa es una pregunta difícil. Dado que todos los hombres y mujeres son pecadores, no pueden pagar esa deuda unos por otros. No tengo suficiente santidad para cuidarme y mucho menos para darte. No tienes suficiente para cuidarte y mucho menos para prestarme. Así que colectivamente no estamos mejor que individualmente. Solo somos una masa de humanidad atravesando el tiempo con esta enorme deuda de pecado que nos matará.

Pablo también dijo en Romanos 6:23, "La paga del pecado es muerte..." La idea de salario es que hay algo ganado por nuestras acciones. Esa es la devolución. Eso es lo que viene hacia nosotros. Lo que podemos esperar por nuestro pecado es la muerte. Dices, ¿qué es la muerte? Oh, no significa que te pongan en un ataúd bajo tierra, eso va a pasar de todos modos. La palabra "muerte" significa separación. Nuestra deuda de pecado hace que seamos separados del Dios Todopoderoso que nos hizo tan perfectos. Por cierto, la idea sería como la separación y la relación que tienes con tu banquero si sigues acumulando una deuda que no puedes pagar.

Bueno, ¿qué hacemos? Alabado sea el Señor, Dios dio una respuesta. La respuesta tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Tome su Biblia y vaya a Levítico 17:11. Establece un principio fundamental que es eterno. "Porque la vida de una criatura está en la sangre, y yo os la he dado para hacer expiación por vosotros mismos en el altar". Ahora no estoy seguro de por qué, pero si lo piensas por un momento, comienza a encajar. Dios y Su infinita sabiduría decretaron en esencia que “humanos, estáis pecando y ese pecado os está quitando la vida. El pecado está creando una deuda hacia Mí que los está alejando más y más de Mí. Tu vida está siendo drenada y la vida es posible gracias a la sangre”. Incidentalmente, solo en los últimos años comenzamos a comprender científicamente cuán cierta es esa afirmación, cuán necesaria es la sangre para la vida. Entonces Dios dijo: “¿Por qué no permitimos que la sangre, la sangre del sacrificio derramada sobre el altar, pague por el pecado? expiará el pecado. Cientos y cientos y cientos de años más tarde en el Nuevo Testamento cuando el escritor hebreo estaba escribiendo bajo inspiración en el capítulo 9, versículo 22, repite el mismo tema. Dice, “sin derramamiento de sangre, no puede haber perdón” del pecado. Tiene que haber vida para pagar por el pecado. La vida paga la muerte.

Así que Israel, conociendo su pecado y el abismo creciente entre ellos y Dios, vio el pago de esa deuda por el pecado que Dios específicamente proveyó llamado "El Día de la Expiación". El Día de la Expiación sería ese día cada año en el que Israel como nación se encargaría de su deuda de pecado. Aarón, quien era el sumo sacerdote, tendría que hacerse cargo de su propio pecado. "Aarón traerá el toro como ofrenda por el pecado para hacer expiación por sí mismo y por su casa, y degollará el toro como ofrenda por el pecado". (Levítico 16:11) Aarón cortaría la garganta de ese toro y derramaría la sangre sobre el altar para expiar su propio pecado, pero luego tuvo que hacer otra cosa.

Luego sacrificaría el macho cabrío para la ofrenda por el pecado del pueblo y tomaría su sangre detrás de la cortina para hacer con ella lo mismo que hizo con la sangre del toro. Lo rociaría sobre la tapa de la expiación y delante de ella. De esta manera hizo expiación por el Lugar Santísimo a causa de la inmundicia y rebelión de los israelitas, cualesquiera que hayan sido sus pecados. Verás, Dios decretó que con el derramamiento de esa sangre, el pecado podría tener expiación. Se podría pagar. Entonces Aarón hizo eso hasta que murió y luego el sumo sacerdote lo hizo por años y por generaciones y por siglos, pero había un problema. La gente estaba ofreciendo esos sacrificios de sangre de animales en fe. Vinieron ante Dios obedientemente y eran humildes y eso agradó a Dios y entonces Dios sonrió a esas personas, los perdonó, pero lo que necesitamos entender es que la deuda del pecado realmente no estaba siendo pagada. No por esos animales. (Levítico 16:15)

En Hebreos 10:1-3 la Biblia dice: "La ley es solo una sombra de los bienes que se avecinan, no las realidades mismas. Por esta razón, nunca puede, por los mismos sacrificios repetidos sin cesar año tras año, hacer perfeccionar a los que se acercan a adorar. Si pudiera, ¿no habrían dejado de ser ofrecidos? Porque los adoradores habrían sido limpiados de una vez por todas, y ya no se habrían sentido culpables de sus pecados. Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de pecados", y el versículo 4 dice, "porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados". Si lo piensas, sabes que es correcto. No hay forma de que la sangre de un animal, incluso si se ofrece en obediencia y humildad, pueda quitar el pecado de alguien que fue hecho a la imagen de Dios. Por lo tanto: ningún ser humano con esos sacrificios de animales podría jamás ser verdaderamente limpiado. Así entró Jesucristo, el Verbo, que se hizo carne.

Juan 1:1, "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios". El versículo 14 dice que "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos la gloria del unigénito del Padre". Hebreos 4:15 dice que vivió una vida sin pecado. "Nosotros no servimos a un sumo sacerdote, que no puede hacer frente a nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo como nosotros, pero estuvo sin pecado." Entonces, cuando ese individuo perfecto y sin pecado vino y vivió, lo hizo apto para ser el pago real, genuino y autorizado por la deuda del pecado. "Porque Cristo no entró en un santuario hecho por hombres, que era sólo una copia del verdadero, sino que entró en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. Tampoco entró en el cielo para ofrecerse a sí mismo una y otra vez, de la manera en que el el sumo sacerdote entra cada año en el Lugar Santísimo con sangre ajena.

Juan el Bautista "vio a Jesús que venía hacia él y dijo: '¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!'" (Juan 1:29) El apóstol Juan también escribió en 1 Juan 2:1-2 "Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguien peca". ¿No te gusta eso? Él dice que estoy tratando de que no peques, pero sé que a veces lo vas a hacer. Cuando pecas, escucha. "Tenemos uno que habla. al Padre en nuestra defensa---Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los pecados de todo el mundo". ¿No es increíble? Sí. ¿No es insondable? Sí, lo es. ¿No es demasiado bueno? para ser verdad? No, no es demasiado bueno para ser verdad. Es absolutamente cierto. Cuando vas a esa cruz y cuando aceptas ese sacrificio y crees en el único nombre en el que puedes creer en el que debes ser salvo, Jesús. (Hechos 4:12) Cuando te arrepientas de tus pecados, Hechos 20:21, y cuando vuelvas a representar esa misma muerte, sepultura y resurrección al permitirte ser sepultado con Cristo en las aguas del bautismo para salir de una nueva criatura con tu pecado enterrado en esa tumba de agua, Romanos 6:3-5, te vuelves cristiano y entiendes el concepto de expiación.

John Bunyan escribió en el siglo XVII una de las obras más famosas de todas, llamada "El progreso del peregrino". El personaje principal de "Pilgrim's Progress" era un personaje llamado "Christian". Todo fue simbólico. Escuche lo que dijo sobre Christian en este trabajo. "Ahora vi en mi sueño que la carretera por la que Christian iba a ir estaba cercada a ambos lados por un muro, y ese muro se llamaba salvación. Por este camino corrió Burden Christian, pero no sin gran dificultad debido a la carga. que estaba en su espalda. Corrió así hasta que llegó a un lugar algo ascendente y sobre ese lugar había una cruz y un poco más abajo en el fondo, un sepulcro. Entonces vi en mi sueño que justo cuando Christian subió con la cruz ,Lección #1065, Steve Flatt 7-7-1992

Pacto

Una de las palabras más preciosas y alentadoras en el idioma inglés, o cualquier otro idioma, es la palabra "pacto". Pacto, es precioso. No es sólo precioso, es frecuente. ¿Te sorprendería saber que la palabra pacto se usa cientos de veces en la Biblia? Es imperativo que entendamos su significado.

1. Los pactos eran un vínculo permanente y duradero entre dos partes que no debían romperse. Ahora fíjate en las palabras que usé, permanente, perdurable, no roto. Estamos hablando de cemento real. Los pactos eran promesas de confianza innegable. ¿Qué es un pacto? ¿Es similar a un contrato? O, como dijo un adolescente: "Un convenio es un contrato súper adhesivo". Pero un pacto no es como un contrato. La diferencia se remonta a la razón misma de su origen. Un contrato se basa en la desconfianza mutua. Por eso tienes un contrato. Pero un pacto se construye sobre la confianza mutua. Así que en ese sentido son exactamente opuestos.

Si usted o su negocio venden una casa u otra cosa, escriba un contrato. Usted se asegura de tener todas estas ramificaciones en caso de que la otra parte no cumpla con su parte del trato. Eso es un contrato. Pero un pacto no tiene esas estipulaciones. La única ramificación real de un pacto quebrantado es solo eso, quebrantamiento, y todo el dolor que eso conlleva. Entonces, un contrato es ese vínculo duradero formado por una confianza innegable.

2. Un pacto como se ve en la Biblia es a menudo simbolizado por un intercambio de regalos. Por ejemplo, la Biblia da varios casos en los que los hombres hacían pactos entre sí e intercambiaban ciertas partes de sus vestiduras para solidificar y simbolizar el pacto. Los hombres a menudo intercambiaban túnicas. Cambiarían sus abrigo. Cuando uno de ellos caminaba por el camino y veías a Bill usando el abrigo de Bob, probablemente pensarías: "Bueno, miren, Bill debe estar en pacto con Bob porque tiene puesta su prenda exterior". Muchas veces, cuando dos hombres entraban en un pacto en los viejos tiempos, intercambiaban cinturones e incluso colocaban un arma en ese cinturón. Era una forma de decir, si estoy en pacto con otra persona y si tratas de hacerle daño, tendrás que tratar conmigo también. Estamos en pacto.

Por cierto, hay una forma de pacto que la mayoría de las personas adultas que conozco hacen hoy en este mundo. es matrimonio. Eso es un pacto, dice Malaquías. También fue citado en el capítulo 13 de Hebreos. Incluso en el matrimonio actual intercambian anillos y lo han hecho durante siglos como un símbolo para solidificar el pacto. A menudo hay intercambio de regalos.

3. Un pacto está diseñado para trascender el tiempo. No se desgasta un pacto. Oh, se puede cumplir. Un ejemplo de eso se discute a continuación, pero mientras esté destinado a ser aplicado, continuará. Incluso la muerte puede no detener un pacto y eso también se discutirá más adelante.

Entonces, un pacto es un vínculo de confianza permanente, duradero e innegable y, a menudo, está simbolizado por regalos y trasciende el tiempo.

¿Qué nos dice la Biblia acerca de los pactos? Por el bien de la discusión, se combinarán en tres tipos de pactos. Hay pactos entre dos personas, los hombres hacen pactos con Dios y Dios hace pactos con los hombres.

1. Pactos entre dos personas. Abraham hizo un pacto con Abimelec. (Génesis 21) Labán hizo un pacto con Jacob. (Génesis 31) Acab y Ben-Hadad hicieron un pacto en 1 Reyes 20:34. El pacto en la Biblia entre personas en las que la mayoría de nosotros probablemente pensaría fue entre David y Jonatán, el hijo del rey Saúl. Estos dos eran más cercanos que hermanos físicos. "Después de que David terminó de hablar con Saúl, Jonatán se hizo uno en espíritu con David, y lo amó como a sí mismo. Desde ese día Saúl retuvo a David con él y no lo dejó volver a la casa de su padre". (1 Samuel 18:1-2) Ahora mire el versículo 3. "Y Jonatán hizo un pacto con David porque lo amaba como a sí mismo. Jonatán se quitó la túnica que vestía y se la dio a David, junto con su túnica, y incluso su espada, su arco y su cinturón". Ves esos símbolos, esos dones, estaban en pacto. Se amaban más allá de toda descripción y dijeron que nada nos separará jamás. Incidentalmente, en dos capítulos más adelante en 1 Samuel 20, se afirma el pacto.

La que puede ser una de las escenas más conmovedoras de la Biblia que puedo recordar fue años después, después de que Jonatán y su padre, Saúl, fueran asesinados por los filisteos. David se había convertido en rey sobre todo Israel. Un día, David llamó a su guardia a su alrededor y dijo: "¿Queda todavía alguien de la casa de Saúl a quien yo pueda mostrar bondad por amor a Jonatán?" (2 Samuel 9:1) Había un niño pequeño, o si tenía había sido pequeño, ahora había crecido.

Su nombre era Mefiboset. Cuando la ciudad estaba siendo saqueada, la enfermera lo había dejado caer, se había quedado lisiado y ahora estaba escondido en un pequeño puesto de avanzada en el desierto llamado Lo Debar. David envió por él y lo puso en la mesa del rey y le dio todas las posesiones de Jonatán. David le dijo a Mefiboset: "La razón por la que estoy haciendo esto es porque he estado en pacto con tu padre".

2. Pactos entre los hombres y Dios. A veces se hacían pactos entre los hombres y Dios, donde los hombres los iniciaban. Jacob hizo uno a Dios en Génesis 28. Josías hizo otro en 2 Reyes 23. Josué hizo un pacto con Dios en Josué 24:25.
3. Pactos entre Dios y el hombre. Dios inicia y hace un pacto con el hombre. ¿Prefieres tener una promesa de Dios o una promesa de otro ser humano? La respuesta a eso es bastante obvia. ¿Por qué preferiríamos tener un pacto de Dios? Son los pactos más importantes por las siguientes razones:
 - a. Dios tiene el poder de hacer pactos mayores. Dios puede hacer cosas por nosotros que nosotros nunca podríamos hacer si así lo desea. Tenemos un problema de pecado. No hay nada que tú o yo podamos hacer por eso, nada que puedas hacer por mí por eso, pero si Dios decide hacer un pacto, Él podría encargarse de eso.
 - b. Dios nunca romperá un pacto. Él es todo fiel. No hay duda de la confianza en él. Es absolutamente permanente.

Bueno, ¿cuáles son algunos de los pactos de Dios?

Veamos cuatro o cinco ejemplos de Dios iniciando un pacto con el hombre.

- a. Después de que Dios destruyó la tierra con agua y salvó a Noé y a su familia y a toda esa hueste de animales en el arca, Dios dijo: "Establezco mi pacto con ustedes: Nunca más será exterminada toda vida por las aguas de un diluvio; nunca más habrá un diluvio para destruir la tierra. Y dijo Dios: 'Esta es la señal del pacto que hago entre mí y vosotros y todo ser viviente con vosotros, un pacto para todas las generaciones venideras: He puesto mi arco iris en las nubes, y será la señal del pacto entre mí y la tierra.'" (Génesis 9:11-12) Esa es una promesa de confianza de Dios. Escríbelo y ponlo en piedra, nunca cambiará. Cada vez que llueve bien y los rayos del sol atraviesan esas gotas de agua y miramos hacia arriba y vemos ese arcoíris multicolor en el cielo, recordamos que nuestro Dios' está cumpliendo su palabra. La lluvia no paró en esos días. Se detiene para nosotros, ¿no es así? Ahí está la promesa. Oh, eso es sólo el primero.
- b. Después de que Dios envió a Moisés de regreso a Egipto para liberar a los hijos de Israel de su cautiverio, Moisés dijo: "El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb. No fue con nuestros padres que el Señor hizo este pacto, sino con nosotros, con todos los que estamos vivos aquí hoy. El Señor les habló cara a cara desde el fuego en la montaña... En ese momento me interpuse entre el Señor y ustedes para anunciarles la palabra del Señor, porque ustedes estaban tuvo miedo del fuego y no subió a la montaña". (Deuteronomio 5:2, 4) Entonces Moisés relata lo que hoy llamamos los Diez Mandamientos, el fundamento mismo de ese antiguo pacto con el pueblo de Israel. Dios dijo: "Seré tu Dios, te guiaré. Te bendeciré como le prometí a Abraham". Ese fue el pacto. Dios se mantuvo fiel a ella.
- c. Dios tenía algo que decir a través del profeta Jeremías acerca de ese antiguo pacto con Israel. Viene la hora -declara el Señor- en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No será como el pacto que hice con sus antepasados cuando los tomé por la mano para sacarlos de Egipto, porque quebrantaron mi pacto. (Jeremías 31:31-32) Ahora vea lo que sucede. A veces los seres humanos rompen esa promesa de confianza. "Aunque yo fui un marido para ellos", declara el Señor. Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquel tiempo', dice el Señor.' Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo". (Jeremías 31:32-34) ¡Oh, qué hermosa promesa! Todavía tomó unos cientos de años,
- d. Escuche lo que Jesús les dijo a los apóstoles en el aposento alto solo unas horas antes de morir. "Mientras comían, Jesús tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: 'Tomad y comed, esto es mi cuerpo'. Luego tomó la copa, dio gracias y se la ofreció diciendo: 'Bebed de ella todos, esta es mi sangre del pacto que es derramada por muchos para el perdón de los pecados'" (Mateo 26:26- 27) "El nuevo pacto está comenzando ahora mismo, solo en cuestión de horas, mientras mi sangre es derramada, el perdón de todos los pecados, judíos, gentiles, todo el que viene a mí, va a estar allí para la ofrenda y nunca desaparecerá mientras la tierra se mantenga en pie".

Toda la carta hebrea es un gran tratado sobre la superioridad de este nuevo pacto sobre el antiguo. Pero mire el comentario del escritor hebreo sobre el pacto que Jesús estableció. Dice: "Pero el ministerio que Jesús ha recibido es tan superior al de ellos (hablando del antiguo) como el pacto del cual él es mediador es superior al antiguo, y está fundado en mejores

promesas. mal con aquel primer pacto, (ese fue el pacto bajo Moisés) no se hubiera buscado lugar para otro. Pero Dios halló falta en el pueblo y dijo: Viene la hora, dice el Señor, cuando haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, no será como el pacto que hice con sus padres cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, porque no permanecieron fieles a mi pacto, y yo me alejé de ellos, dice el Señor” (Hebreos 8:6-9 con los versículos 8 y 9 citados de Jeremías 31) “Al llamar 'nuevo' a este pacto, ha hecho el primero obsoleto”. (Hebreos 8:13) Tengo buenas noticias para ti. Si nunca has entendido la Biblia, el Antiguo Testamento era el Antiguo Pacto, el Nuevo Testamento es el nuevo pacto. No tenemos que observar todos los rituales, regulaciones y ordenanzas de lo Antiguo. ¿Por qué? Colosenses 2:14 nos dice que es porque Jesús vino y cumplió el Antiguo Pacto. La muerte del testador, Jesús siendo clavado en la cruz, puso fin al Antiguo Pacto y marcó el comienzo de un nuevo y mejor pacto. Se basa en mejores promesas y tiene una mejor solución. No se trata de que tú y yo guardemos perfectamente cada letra de la ley. Nuestro nuevo pacto está fundado en un Salvador cuya sangre quitará nuestros pecados, porque no podemos quitárnosla nosotros mismos. Cada Día del Señor, cuando nos reunimos y partimos panes sin levadura, recordamos ese pacto. Está el símbolo como el anillo de bodas. Cada vez que tomamos ese fruto de la vid, pensamos en “esta es la sangre de mi pacto”. (Mateo 26:28) Recuerde que Dios nos prometió bondad y ahora nos pide que volvamos a Su pacto. Debemos prometerle esa bondad y ofrecerle nuestras vidas como sacrificio. Pacto es una gran palabra. Cada vez que tomamos ese fruto de la vid, pensamos en “esta es la sangre de mi pacto”. (Mateo 26:28) Recuerde que Dios nos prometió bondad y ahora nos pide que volvamos a Su pacto. Debemos prometerle esa bondad y ofrecerle nuestras vidas como sacrificio. Pacto es una gran palabra. Amazing Grace # 1072, Steve Flatt 8- 16- 1992

Encarnación

¿Cuál es la doctrina más sorprendente que un ser humano podría imaginar?

Dios se haría hombre. Eso es: que Dios se haría hombre y esa es la definición de la palabra, "Encarnación", Dios viniendo en la carne. Hoy, en nuestra lección, quiero que abramos nuestras mentes para tratar de abarcar lo que eso significa.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio.” (Juan 1:1) “La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía al mundo. En el mundo estaba, y aunque el mundo fue hecho por él, el mundo no lo reconoció... Sin embargo, a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, -los hijos nacidos no de la descendencia natural, ni de la decisión humana o de la voluntad del marido, sino nacidos de Dios. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del Único, que vino del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:9-10, 12-14)

"Nadie ha visto jamás a Dios, pero Dios, el Único, que está al lado del Padre, ha dado a conocer a Dios". (Juan 1:18) Alguien ha dado a conocer a Dios. ¿No es increíble pensar en eso? Conocer a Dios es algo bueno porque nacemos con este deseo natural e insaciable de saber acerca de Dios. Pascall dijo una vez que hay un vacío en forma de Dios en cada corazón humano. Los niños quieren saber acerca de Dios, ¿no? ¿Tus hijos te hacen preguntas acerca de Dios? Mis hijos preguntaron "Papá, ¿Dios tiene barba?" O papá, "¿Dónde está el cielo?" O papá: "Dime cuántos años tiene Dios". Quieren saber acerca de Dios, pero nosotros también.

Hemos estado en clases de evidencia cristiana o tal vez lo hemos pensado por nuestra cuenta y descubrimos que podemos sacar algunas conclusiones acerca de Dios solo por lo que vemos a nuestro alrededor. Miras todas las estrellas en el cielo por la noche y piensas qué tan lejos están, qué tan grandes son y cuántas hay. Piensas que debe haber un Dios y que debe ser terriblemente poderoso.

Entonces miras a tu alrededor a lo que ves en la tierra y ves el orden de las cosas. Basta con mirar el cuerpo humano. Piensa en el hecho de que en tu cuerpo hay cien mil millas de vasos sanguíneos. Piense en todas las complejidades del globo ocular humano y que el filtro más magnífico del mundo es el riñón humano. Los hay de todo tipo de detalle y orden. Piensas para ti mismo, debe haber un Dios y Él debe ser extremadamente inteligente.

Miramos esas cosas y son sólo destellos de luz. Nos dicen que hay un Dios, pero no nos permiten conocer a Dios. No nos dejan entender a Dios. Si alguna vez realmente vamos a estar en comunión con Él y si alguna vez vamos a confiarle nuestra

vida, entonces tendremos que reunirnos. Si vamos a encontrarnos con Dios, tendremos que encontrarlo en el mismo elemento, pero el problema es que no podemos ir a Su elemento. La buena noticia es que Dios vino a nuestro elemento. La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y contemplamos la gloria del unigénito del Padre.

Hay muchos principios sobre el cristianismo que a los escépticos les cuesta creer. Los escépticos leen acerca de un milagro de Jesús caminando sobre el agua y dicen: "¿Realmente crees eso?" ¿De verdad crees que alguien caminó sobre el agua? O leen acerca de Jesús muriendo y regresando físicamente de la tumba y dicen, ¿realmente crees eso? ¿O que realmente crees que la ejecución de un hombre puede acabar con un mundo de pecado? Estos son piedras de tropiezo para ellos.

¿Sabes cuál es la verdadera piedra de tropiezo para el escéptico? La verdadera piedra de tropiezo es lo mismo que molestó a los críticos originales de Jesús. Es la doctrina de la encarnación. La afirmación realmente asombrosa sobre el cristianismo es que Dios se hizo hombre. Que Jesús de alguna manera asumió la humanidad sin perder nunca su Deidad. Amigos, es aquí donde nos separamos de las religiones del mundo. Las religiones del mundo harán un lugar para Jesús pero no te dirán que él es Dios hecho carne. Oh, dirán que es un buen hombre, es un profeta, es un maestro, pero si eso es todo lo que crees acerca de Jesús, entonces tienes problemas con el Nuevo Testamento.

Pero si Jesús fue el Hijo de Dios, si Jesús es el Hijo de Dios, entonces nada más presenta problemas reales. Jesús caminando sobre el agua. Si hizo el agua, ¿por qué no pudo caminar sobre ella? ¿Tiene algún problema para creer que si Jesús vino del cielo, podría volver de entre los muertos? ¿Hay algún problema en creer que alguien que es Divino, que es Dios, que si ese eligió morir, hay alguna sorpresa de que su muerte pueda tener un significado salvador? La afirmación más sorprendente de la historia está en Juan 1:14: "El Verbo se hizo carne". Subráyalo, escríbelo y memorízalo. Si puedes creer eso, puedes creer todo lo demás que hay en este libro. Eso es encarnación.

Por cierto, ¿alguna vez has comido comida mexicana? Dices, "¿qué tiene eso que ver con nada?". ¿Alguna vez has comido chili con carne? ¿Sabes lo que es el chili con carne? Quiere decir chile con carne, eso es lo que significa con carne. Por cierto, esa palabra carne es la misma raíz de la que obtenemos la palabra encarnación. Sabes qué, eso es lo que Dios está diciendo. Eso es lo que Juan nos está escribiendo en su prólogo. ¿Sabes lo que es la encarnación? Es Dios con la carne. Es Dios con carne. Dios con carne. Eso es lo que Juan está diciendo en Juan 1:14. El habitó entre nosotros y la palabra griega allí en Juan 1:14 para habitar significa que plantó una tienda o habitó entre nosotros. Ahora que es un pensamiento fascinante también. Él habitó entre nosotros, habitó entre nosotros.

Cuando escucháis esa palabra tabernáculo, vosotros estudiantes de la Biblia, ¿en qué pensáis? Piensas en el tabernáculo del Antiguo Testamento, ¿no? Cómo los israelitas solían llevarlo y revelaba la presencia de Dios. ¿Te acuerdas? El tabernáculo era donde estaba la gloria de Dios. Lees todo tipo de cosas sobre el tabernáculo. Una vez en una guerra con los filisteos, el tabernáculo le fue quitado a Israel. Poco después de eso, una mujer dio a luz a un niño y estaba muy angustiada. ¿Sabes cómo llamó a su hijo? Ella lo llamó Ichabod, lo que significa que la gloria se ha ido.

El apóstol Juan dijo en el primer capítulo que la buena noticia es que la gloria ya ha regresado. Solo que esta vez la gloria no está en una caja, la gloria no está en una tienda, la gloria no está en un templo, la gloria está en un tabernáculo en un cuerpo. Lo infinito se volvió finito y lo invisible se hizo visible y de alguna manera la eternidad se comprimió en el tiempo. El apóstol Juan dijo: "Vi su gloria y escuché y seguí y me apoyé en su pecho, y cuando me apoyé allí, escuché el latido del corazón de Dios". Qué pensamiento tan atrevido. Qué pensamiento tan emocionante. Pero, por cierto, qué pensamiento tan divisivo. Quiero que sepas hoy que no hay otra doctrina de la cristiandad que haya causado mayor debate que esta doctrina de la encarnación. ¿Sabes lo que hace? • La idea de Dios realmente viniendo en carne separa a los creyentes de los admiradores.

El primer capítulo del versículo 11 de Juan dice: "A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron". No entendían, no creían. Incluso sus propios hermanos inicialmente no creían que Jesús era Dios hecho carne. ¿Cuántos millones todavía no creen eso? Amigos, Jesús fue crucificado por una razón. No fue crucificado porque hizo milagros en el día equivocado de la semana. No fue crucificado porque criticara algunos de los antiguos sermones de los rabinos. Fue crucificado por una razón, afirmó ser Dios en la carne y no podían vivir con eso. Ningún tema en la iglesia primitiva era más importante que este tema de la encarnación.

Muchos años después, Juan nuevamente bajo la inspiración del Espíritu, escribió: "Así es como podéis reconocer el Espíritu de Dios: Todo espíritu que reconoce que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; pero todo espíritu que no reconoce Jesús no es de Dios. Este es el espíritu del anticristo, que ustedes han oído que viene y ahora ya está en el mundo". (1 Juan 4:2-3)

Amigos, quiero que sepan que el espíritu del anticristo es el espíritu que domina este mundo. La mayor parte de este mundo, la mayor parte del llamado mundo cristiano ha rechazado la atrevida afirmación de que Dios se ha hecho carne y hay cientos de millones que no lo creen, pero sucedió. Volviendo al prólogo en el evangelio de Juan, capítulo 1, versículos 12 y 13, aquí está la promesa para aquellos que puedan creerla. " Sin embargo, a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de llegar a ser hijos de Dios, hijos que no nacieron de la descendencia natural, ni de la decisión humana ni de la voluntad del marido, sino que nacieron de Dios." Juan dice "Mira lo que les puede pasar a aquellos que pueden creer este increíble concepto sobre la encarnación. Si puedes creerlo, puedes convertirte en un hijo o una hija de Dios". Amigos, ese es un pensamiento maravilloso. John dijo que si están dispuestos a aceptar el hecho del nacimiento sobrenatural de un niño de una joven campesina judía, que era virgen, entonces ustedes mismos pueden convertirse en una recreación sobrenatural de Dios. Su nacimiento y tu re-creación son tanto de Dios como el otro. No puedes tener uno sin el otro. La encarnación no es solo teología seca, es la buena noticia de que Dios ha venido a nosotros. les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, hijos nacidos no de descendencia natural, ni de decisión humana ni de la voluntad de un marido, sino nacidos de Dios". Juan dice: "Mira lo que les puede pasar a aquellos que pueden creer este concepto increíble acerca encarnación Si puedes creerlo, puedes convertirte en un hijo o una hija de Dios ". Amigos, ese es un pensamiento maravilloso. John dijo que si están dispuestos a aceptar el hecho del nacimiento sobrenatural de un niño de una joven campesina judía, que era virgen, entonces ustedes mismos pueden convertirse en una recreación sobrenatural de Dios. Su nacimiento y tu re-creación son tanto de Dios como el otro. No puedes tener uno sin el otro. La encarnación no es solo teología seca, es la buena noticia de que Dios ha venido a nosotros. les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, hijos nacidos no de descendencia natural, ni de decisión humana ni de la voluntad de un marido, sino nacidos de Dios". Juan dice: "Mira lo que les puede pasar a aquellos que pueden creer este concepto increíble acerca encarnación Si puedes creerlo, puedes convertirte en un hijo o una hija de Dios ". Amigos, ese es un pensamiento maravilloso. John dijo que si están dispuestos a aceptar el hecho del nacimiento sobrenatural de un niño de una joven campesina judía, que era virgen, entonces ustedes mismos pueden convertirse en una recreación sobrenatural de Dios. Su nacimiento y tu re-creación son tanto de Dios como el otro. No puedes tener uno sin el otro. La encarnación no es solo teología seca, es la buena noticia de que Dios ha venido a nosotros. ni de decisión humana ni de voluntad de marido, sino nacido de Dios." Juan dice "Mira lo que les puede pasar a aquellos que pueden creer este increíble concepto acerca de la encarnación. Si puedes creerlo, puedes llegar a ser un hijo o una hija de Dios. " Amigos, ese es un pensamiento maravilloso. John dijo que si están dispuestos a aceptar el hecho del nacimiento sobrenatural de un niño de una joven campesina judía, que era virgen, entonces ustedes mismos pueden convertirse en una recreación sobrenatural de Dios. Su nacimiento y tu re-creación son tanto de Dios como el otro. No puedes tener uno sin el otro. La encarnación no es solo teología seca, es la buena noticia de que Dios ha venido a nosotros. puedes llegar a ser un hijo o una hija de Dios". Amigos, ese es un pensamiento maravilloso. Juan dijo que si estás dispuesto a aceptar el hecho del nacimiento sobrenatural de un niño de una joven campesina judía, que era virgen, entonces tú mismo puedes convertirte en una recreación sobrenatural de Dios. Su nacimiento y vuestra re-creación son tanto de Dios como el otro. No puedes tener uno sin el otro. La encarnación no es solo teología seca, es la buena noticia de que Dios ha venido a nosotros. puedes llegar a ser un hijo o una hija de Dios". Amigos, ese es un pensamiento maravilloso. Juan dijo que si estás dispuesto a aceptar el hecho del nacimiento sobrenatural de un niño de una joven campesina judía, que era virgen, entonces tú mismo puedes convertirte en una recreación sobrenatural de Dios. Su nacimiento y vuestra re-creación son tanto de Dios como el otro. No puedes tener uno sin el otro. La encarnación no es solo teología seca, es la buena noticia de que Dios ha venido a nosotros. No puedes tener uno sin el otro. La encarnación no es solo teología seca, es la buena noticia de que Dios ha venido a nosotros. No puedes tener uno sin el otro. La encarnación no es solo teología seca, es la buena noticia de que Dios ha venido a nosotros.

Ahora algunas lecciones prácticas acerca de lo que significa la venida de Dios en la carne.

1. Si acepto la encarnación, afectará la forma en que veo a la Deidad. Si creo que Jesús era Dios hecho carne, afecta la forma en que veo a Dios. Recuerda que todos queremos conocer a Dios. Nacemos con ese deseo. Ahora Juan dijo que puedes conocer a Dios. Todo lo que tienes que hacer es mirar a Jesús. No tienes que seguir mirando los destellos de luz. No tienes que mirar las estrellas y decir, bueno, debe haber un Dios. Puedo ver a Dios.

En Juan capítulo 12, versículos 44 y 45, Jesús dijo: "cuando me miran a mí, miran al que me envió". En Juan, capítulo 8, Jesús dijo: "si me conocéis a mí, conoceréis al Padre". En Juan, capítulo 14, versículo 6, dijo: "Yo soy el camino, la

verdad y la luz”, y en Juan 7, dice: “si realmente me conocieran a mí, conocerían al Padre”. No tienes que preguntarte acerca de Dios. Puedes ver a Dios en la vida de Jesús. Dios dijo que nunca obtendrás una revelación mía que sea remotamente paralela a lo que te mostraré en Jesús de Nazaret. Cambia la forma en que ves a la Deidad cuando crees en la encarnación.

2. La encarnación moldea mi forma de ver la humildad. Con muy pocas excepciones, la mayoría de nosotros necesitamos ser humillados y humillados con regularidad. Luchamos con el orgullo y pocas cosas nos ayudan mejor a combatir nuestro orgullo que centrarnos en la encarnación. Piénsalo. ¿Cómo vino al mundo el Rey del Universo?

La historia nos ha registrado que una vez Alejandro Magno conquistó una ciudad y entró en esa ciudad de esta manera. Un hombre encabezando el desfile lanzando flores seguido por 200 elefantes pintados con escritores, luego por 200 camellos pintados, luego 200 jinetes cabalgando hacia atrás frente a un carro dorado tirado por 40 sementales negros y después de los 40 sementales negros tirando del carro había 200 leones domesticados trayendo hasta la parte trasera. En medio de ese carro dorado había un trono de marfil y sentado en la parte superior estaba Alejandro Magno. Eso es lo que yo llamo una entrada y supongo que si eres el Rey del Mundo, esa es la forma en que entras.

Pero, ¿cómo entró el Rey del Universo? Nació de aquella campesina virgen, adolescente, en un pueblito, en un establo, llevada por el que sería su padre terrenal a un comedero salpicado de saliva y al que se le dio el nombre común en arameo de Josué traducido en el Jesús griego, y nadie se dio cuenta de los magos. Eso es irónico ¿no? Los hombres sabios ni siquiera pudieron encontrarlo sin ayuda. Pablo en Filipenses 2:6 hablando de Jesús declaró “quien siendo Dios en la misma naturaleza, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse (aferrarse) sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo” y Filipenses 2: 5 dice? “Vuestra actitud debe ser la misma que la de Cristo Jesús”.

3. La encarnación de Dios hecho carne cambia la forma en que veo la mortalidad. Por lo general, miramos la muerte y la resurrección de Jesús y decimos, sé que puedo salir de la tumba y sé que puedo ir a Dios. Estoy de acuerdo con todo eso, pero eso no era posible antes de la muerte y resurrección de Jesús, él demostró que la mortalidad se puede superar cuando vino a nosotros. Eso nos probó que la mortalidad y la inmortalidad podían cruzarse, podían cruzarse, cuando Dios vino en la carne.

No existe un concepto más grande, más asombroso, más sorprendente que el concepto de la encarnación. Es nuestra esperanza, es aquello a lo que nos aferramos. Adaptado de Amazing Grace #1069, Steve Platt 19-7-1992

Justificación

Sin ningún mérito o poder propio, simplemente a través de la cruz, recibimos expiación (propiciación) y perdón. ¿Puedes creerlo? ¡SE NOS DA LA OPORTUNIDAD DE SER PERDONADOS Y JUSTIFICADOS!

- ¿Qué significa ser justificado? Hay una variedad de significados en el diccionario, pero básicamente significa "simplemente de pie". Se refiere a la justicia. Sería declarado no culpable, libre de condena e inocente. Ese es el concepto de justificación.
- El perdón remite nuestras deudas --- expiación. El perdón cancela nuestra responsabilidad de castigo --- propiciación. Pero la justificación nos otorga una relación libre de culpa, una posición correcta ante el Dios Todopoderoso. Eso es aún más increíble.
- ¿Cómo se produce esto y qué significa en nuestro contexto? La respuesta a las siguientes preguntas puede ayudar.

¿Cuál es la fuente de nuestra justificación? Si uno está delante de Dios, ¿cuál es la fuente de su justificación? Es la misma fuente que su expiación y propiciación. Es la gracia de Dios como se declara en Romanos. "por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús". (Romanos 3:23-24) Incidentalmente, la palabra griega para gracia es charis que significa un regalo. Soy justificado por un regalo. Eso es gracia. ¿Qué regalo y de dónde vino ese regalo? Es el regalo de Jesús. "Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Entonces mucho más, estando ahora justificados en su sangre, seremos salvos de la ira por medio de él". (Romanos 5:8-9)

¿La sangre de quién? La sangre de Jesús en la cruz. Ya que hemos sido justificados por su sangre, ¡cuánto más seremos salvos de la ira de Dios por medio de él! Hemos sido salvados de la ira, eso es propiciación. Ahora somos justificados por ese mismo don, la sangre de Jesucristo. Somos justificados por la misma fuente que nos perdona. Esa misma fuente nos da una posición correcta ante Dios. Nunca olvides eso.

Después de haber sido cristianos por un tiempo, algunos pueden pensar en toda la buena vida que han vivido, las personas que ayudaron, los servicios a los que asistieron, las oraciones que ofrecieron y si no tienen cuidado, se olvidan de la verdadera fuente de su justificación. No son sus obras, no son los servicios a los que han asistido y ni siquiera las oraciones que han orado. No hay manera de que puedan ganar la justificación. Es la sangre de Jesucristo la que los hace justos. Está claro en Romanos 3 "Porque antes hemos acusado tanto a judíos como a griegos que todos están bajo pecado. Como está escrito: 'No hay justo, ni aun uno'" (vs. 9-10) y "Así que por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él, porque por la ley es el conocimiento del pecado" (v. 20). Ves que la fuente de la justificación es la sangre de Jesucristo,

¿Qué significa justificación? Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley". (Romanos 3:28) No es lo que hace el hombre; ¡es lo que hizo Cristo! "El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada". (Gálatas 2:16)

Aquí está la fuente. ¿Cómo aprovechamos esa fuente? ¿Cuál es el medio? "Porque decimos que el hombre es justificado" (cuáles son las siguientes dos palabras) "por la fe sin observar la ley". (Romanos 3:28) "Sabido que el hombre no es justificado por la observancia de la ley, sino por la fe en Jesucristo." (Gálatas 2:16) "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe." (Efesios 2:8) ¿Cuál es el medio para nuestra justificación? ¿Cuál es el conector de nosotros a esa fuente? Es la fe. Pero, ¿qué es la fe?

La definición de fe de Dios está registrada en la Biblia. "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). Es estar seguros de lo que esperamos, seguros de lo que no vemos. La fe es una confianza absoluta y que cambia la vida en lo que no se puede ver físicamente. Por ejemplo, no podemos ver a Dios pero vemos la evidencia de su obra. En nuestra mente humana débil y finita no podemos ver a Dios; pero sabemos que Dios existe. ¿Por qué? Por la evidencia que a nuestro alrededor nos ha convencido sin sombra de duda de lo que no podemos ver y que es la existencia de Dios. Eso es fe.

No vimos a Jesús cuando estuvo aquí en la tierra. No lo hemos visto en una visión de ningún tipo, pero estamos absolutamente seguros de que vivió. Que realizó los milagros registrados en los Evangelios, que cumplió la profecía, que murió en esa cruz y que resucitó de la tumba. Nunca vimos nada de eso con nuestros ojos, pero lo sabemos y eso es fe. Lo que la Biblia nos dice acerca de la justificación es que la fe es nuestro conector. La fe es esa pequeña parte que controlamos y que determina si accedemos o no a esa gran fuente de poder que no solo nos perdona, sino que nos justifica.

Miremos la ilustración de la luz eléctrica. Al encender el interruptor de la pared, se enciende la luz de la habitación, disipando la oscuridad. ¿Cuál es la fuente de alimentación de la luz? Es un generador en algún lugar a kilómetros de distancia. Una planta de dínamo que está produciendo electricidad, pero a nuestra disposición hay un interruptor. Si está encendido, se produce luz. Si no se hace ningún esfuerzo por encenderlo, no se produce ninguna luz. Independientemente de la fuente de alimentación, independientemente de qué tan fuerte sea la energía, a menos que elijamos conectarnos a la energía encendiendo el interruptor, no aprovechamos la luz. La fe es nuestro conector que nos permite ser justificados pero debemos encenderlo.

La fe es una confianza que cambia la vida. Tiene su concepción cuando escuchas acerca de Jesucristo, quién es y lo que ha hecho. La Biblia dice que la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios. Ahí es cuando comienza la concepción. Entonces esa creencia crece hasta que nos lleva al arrepentimiento. Eso está cambiando nuestro estilo de vida. La fe, la fe real, nos lleva a convertirnos. No nos dejará quedarnos donde estamos. Ese arrepentimiento nos conducirá a un nuevo nacimiento. En Efesios 1:13, Pablo dice, creísteis después de haber oído la palabra de verdad. Pedro dijo en Hechos 2:38 a la multitud que lo escuchaba: "Arrepentíos". Pablo dijo en Hechos 20:21, a los cristianos en Éfeso, no se acuerdan que les prediqué el mensaje de arrepentimiento. El arrepentimiento genuino resulta en un cambio, una muerte de la vida anterior. Sin embargo, esa confianza lleva a la obediencia. Enterramos al viejo yo muerto por un renacimiento,

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". (2 Corintios 5:17) La fe cambia la vida, una confianza que cambia la vida. Solo reconocer que Dios existe no produce fe y mucho menos obras y Santiago 2:26 declara que la fe sin obras es muerta. No es que la fe sea obras, pero la fe genuina producirá obras. Esa confianza absoluta que cambia la vida nos conecta con la fuente todopoderosa de la justificación.

¿Qué pasa con los efectos de la justificación? Somos cristianos, habiendo sido perdonados, siendo justificados y estando en una relación justa ante Dios. ¿Qué pasa con los efectos de esta posición justa? En primer lugar, todo estatus humano es realmente eliminado; raza, nacionalidad, género, valor económico y posición entre los hombres. "Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. No hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, y herederos según la promesa. (Gálatas 3:26-29) Si has sido justificado a la vista de Dios, no te preocupes por ser justificado a la vista del hombre o lo que el hombre piensa. Sólo preocúpate por lo que Dios piensa.

En segundo lugar, puedes acercarte al Dios Todopoderoso libre y audazmente, ¡y ahora! La oración al Dios Todopoderoso es un privilegio. Es un privilegio que aceptas cuando eres justificado por la sangre de Jesús a través de la fe. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. (Hebreos 4:16) Si fuera solo misericordia, estaríamos acobardados en la presencia de Dios pero hemos sido justificados. Ahora, Dios dice, puedes acercarte al trono de la gracia con confianza. Estamos hablando del Dios Todopoderoso. que pusieron en este universo al menos un billón de galaxias, una de las cuales es la Vía Láctea, nuestra galaxia, hay más de mil millones de estrellas y alrededor de una de esas estrellitas hay un sistema solar con nueve planetas y en uno de esos nueve planetas, hay más de cinco mil millones de personas y cada ser humano es solo uno de ellos. Somos pecadores que podemos acercarnos con valentía a Dios Todopoderoso. Ese es el efecto de la justificación.

Por último, puedes presentarte ante Dios en el Día del Juicio sin miedo. Las palabras más aterradoras que algunas personas pueden escuchar son "Y como está establecido para los hombres que mueran una sola vez, pero después de esto el juicio". (Hebreos 9:27) Aquellos que son obedientes y por lo tanto justificados tienen consuelo en lo siguiente: "la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se manifestó a vosotros". a nosotros." (1 Juan 1:2) "¿Quién es el que condena? Es Cristo el que murió, y además resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (Romanos 8:34) y "Por lo cual también puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". (Hebreos 7: 25) Uno de estos días estaremos ante el trono de Dios. ¿Estaremos listos? ¿Seremos JUSTIFICADOS?

1 Juan 2:1, "Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos al que habla al Padre en nuestra defensa..." Romanos 8:34, "Quien es ¿El que condena? Cristo Jesús, que murió... más aún, que resucitó... está a la diestra de Dios y también intercede por nosotros". Hebreos 7:25, "Él es poderoso para salvar completamente (escucha eso) a los que por él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder por ellos".

Apocalipsis 3:5 dice, el que venciere será vestido de blanco, porque son dignos. Uno de estos días estaremos ante el trono de Dios. Espero que se nos dé una túnica blanca. No porque estemos limpios, sino porque hemos confiado total y fielmente en aquel que nos limpiará y nos permitirá estar ante el Dios Todopoderoso. ¿Qué más se puede pedir? ¿Qué podría ser mejor en este universo? Steve Platt, Amazing Grace Amazing Grace lección #1067

Propiciación

En el estudio sobre Expiación encontramos que el pecado crea una deuda entre un ser humano, el pecador, y el Dios Todopoderoso que no tiene pecado. La deuda debe ser pagada. El pecador no tiene nada que ofrecer como pago. El pecado no solo crea una deuda entre la humanidad y la Deidad; también provoca la ira de Dios. Dios es Santo y Justo, por lo tanto, el pecado es absolutamente ajeno a Su naturaleza. Detesta el pecado y cuando el pecado se acerca a Dios, es algo que lo enoja. Mira a Adán. Pecó al hacer lo que deseaba en lugar de lo que Dios le había mandado. En consecuencia, Adán fue expulsado de la presencia de Dios y del Edén, el lugar donde Dios lo colocó originalmente. Por inspiración Pablo nos dice “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23), “la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23) y "la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad". (Romanos 1:18) Un poco más adelante, Pablo declara: “Por causa de tu dureza y de tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira contra ti mismo para el día de la ira de Dios, cuando se manifestará su justo juicio. Dios "dará a cada uno según lo que haya hecho". (Romanos 2:5-6) En consecuencia, "por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia". (Efesios 5:6; también reiterado en Colosenses 3:6) 18) Un poco más adelante Pablo declara “a causa de tu dureza y de tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira contra ti mismo para el día de la ira de Dios, cuando se manifestará su justo juicio. Dios "dará a cada uno según lo que haya hecho". (Romanos 2:5-6) En consecuencia, "por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia". (Efesios 5:6; también reiterado en Colosenses 3:6) 18) Un poco más adelante Pablo declara “a causa de tu dureza y de tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira contra ti mismo para el día de la ira de Dios, cuando se manifestará su justo juicio. Dios "dará a cada uno según lo que haya hecho". (Romanos 2:5-6) En consecuencia, "por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia". (Efesios 5:6; también reiterado en Colosenses 3:6)

¿Cuáles son algunas de las cosas que Dios clasifica como pecado o desobediencia? Pero fornicación y toda inmundicia o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como es propio de santos; ni inmundicias, ni necedades, ni groserías, que no convienen, sino más bien acción de gracias. Por esto sabéis, que ningún fornicario, o inundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.” (Efesios 5:3-5) “Pero ahora vosotros mismos despojaos de todo esto: ira,

enojo, malicia, blasfemia, lenguaje soez de vuestra boca. No os mintáis unos a otros, puesto que os habéis despojado del viejo hombre. con sus obras". (Colosenses 3:8-9)

La ira de Dios es contra el pecado (desobediencia). Esa ira ocasionalmente se manifestará en nuestros tiempos actuales cuando Dios ponga Su pie en el suelo y dibuje la línea y diga: No permitiré que el pecado avance y lo que está haciendo para asediar la tierra. Pero más que eso, la ira de Dios se revelará más plenamente cuando Jesús regrese y habrá el juicio final. La Biblia dice que los que fueron fieles al Señor irán a vivir con Él y, al mismo tiempo, dice que los infieles serán arrojados a un lugar que la Biblia llama Gehenna en el idioma original. Gehenna era un vertedero de basura fuera de los muros de Jerusalén que estaba abierto y ardiendo casi continuamente. En ese tipo de contexto se compara el castigo eterno. La Biblia usa llanto,

Mucha gente detesta la noción de que nuestro Dios demuestra ira. Estas personas creen que hay un Dios, creen que Dios es amor, creen que Dios es misericordioso y creen en la obra redentora de Jesucristo. Pero, francamente, piensan que la doctrina de la ira de Dios está por debajo de ellos o han llegado a aceptar la mentira de que la ira no es digna de Dios.

Otros piensan en la ira cuando se menciona la ira, alguien que ve rojo y se vuelve absolutamente loco. Dicen que seguramente Dios no haría eso. Jonathan Edwards en el siglo XVII vio a Dios jugando con la humanidad, sosteniéndola sobre un fuego abierto. Pero estas no son representaciones bíblicas de la ira de Dios. Al contrario, en la Biblia dice que la ira de Dios nunca está fuera de control, ni su ira es cruel.

Cuando Dios viene Su ira se puede caracterizar como:

1. **Judicial.** Es la ira del juez perfecto que administra un juicio perfecto. "Pero de acuerdo con tu dureza y tu corazón impenitente, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios". (Romanos 2:5) Ves que el juicio de Dios y Su ira van a ser justos. La ira de Dios no será más furiosa ni más cruel que la de un juez prudente y honesto que pronuncia sentencia contra alguien que merece esa sentencia. No está fuera de control. es judicial.
2. **Elegido.** "Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia". (Efesios 5:6) La ira de Dios viene sobre los desobedientes. Eligieron sus deseos en lugar de la obediencia "las obras de la carne son evidentes, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, odio, contiendas, celos, arrebatos de ira, ambiciones egoístas, disensiones, herejías, envidia, homicidios, borracheras, orgías y otras cosas semejantes; de las cuales os digo de antemano, como también os lo dije en otro tiempo, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios". (Gálatas 5:19-21) Colosenses 3:5-8 añade lo siguiente a la lista anterior: pasiones, malos deseos, avaricia, ira, malicia, blasfemias y lenguaje inmundo de vuestra boca. Entonces,

Dios nos hizo humanos. Somos frágiles, somos vulnerables y todos maduramos hasta el punto de que cuando distinguimos el bien del mal, generalmente optamos por pecar. De hecho, Romanos 3:23 dice, "por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Entonces, ¿puede uno realmente ser responsable de las elecciones que, en su debilidad, Dios sabe que va a hacer? ¿Cómo podría realmente enviarlos al Infierno (Gehena) por su pecado cuando todos nosotros pecamos? ¿Qué clase de elección es esa? Ahí es donde entra nuestra palabra propiciación.

Dios no quiere ver a ninguno de nosotros sufrir de Su ira y sabiendo que Él todavía nos hizo a todos vulnerables dándonos la capacidad de elegir. Tenemos una opción para "El que cree en el Hijo (Jesús) tiene vida eterna, pero el que rechaza al Hijo no verá la vida, porque la ira de Dios está sobre él". (Juan 3:36) "Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Entonces mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. " (Romanos 5:8-9) Verás, la Biblia lo deja claro. Cuando uno elige creer en Jesús, obedece el evangelio, sale de las aguas del bautismo como cristiano y continúa obedeciendo las enseñanzas de Cristo, es salvo de la ira de Dios. Pero, ¿cómo hace Jesús la diferencia? ¿Dónde entra Cristo? Él propicia por nosotros.

La palabra propiciación significa desviar la ira o dejarla rebotar. En otra forma, la palabra se usaba para definir un escudo que un guerrero llevaría a la batalla. ¿Qué harías con un escudo? Cuando el enemigo retrocedería la cuerda del arco y dejaría volar una flecha, el escudo subiría para desviarlo y evitar que te haga daño. Cuando una espada vendría a estrellarse, el escudo se levantaría de modo que golpearía el aire y estropearía el escudo, pero tú serías salvo. ¿Ahora empiezas a ver la relación con Jesús?

Jesús desvió nuestra ira. "Él es la propiciación por nuestros pecados y no sólo por los nuestros, sino también por los pecados de todo el mundo". (1 Juan 2:2) ¿No es eso algo? Él es el escudo; él es el deflector de la ira por nuestros pecados, por los pecados del mundo entero. "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

a quien Dios puso como propiciación por su sangre, mediante la fe, para manifestar su justicia, porque en su paciencia Dios había pasado por alto los pecados que se habían cometido anteriormente" (Romanos 3:24). "En esto consiste el amor, no en que amemos a Dios, sino que él nos amó y envió a su hijo como propiciación (sacrificio expiatorio en la NVI) por nuestros pecados". 1 Juan 4:10) ¿No es maravilloso? Jesús no solo pagó mi deuda con Dios, [expió la deuda causada por mi pecado],

Ahora vamos a juntarlo todo. Cuando Jesús estaba muriendo mientras colgaba de la cruz, dijo: "Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" En ese momento, por única vez en la eternidad, Dios Padre había abandonado al Hijo. Le había dado la espalda. Jesús, que como Dios y antes de la creación del mundo, siempre había tenido perfecta comunión con Dios, ya no podía sentir su presencia. ¿Por qué no? Porque, él estaba siendo nuestra propiciación. Él estaba tomando la ira de Dios en esa separación y enterrando nuestro pecado para que cuando lleguemos a esa cruz obedientes al evangelio muriendo al pecado, siendo sepultados con él en el bautismo para resucitar una nueva criatura y reclamar su justicia, seamos libres. del pecado "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

¿Cómo puede ser esto? Por propiciación. "Porque al que no cometió pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". (2 Corintios 5:21) El que no tuvo pecado se hizo pecado y al hacerlo desvió la ira de Dios para que pudiéramos vivir.

¿Qué significa todo esto para mí?

1. Soy un pecador.
2. La paga del pecado es muerte.
3. No tengo nada para quitar mi pecado.
4. A menos que se pueda hacer algo, pereceré.
5. Jesús era Dios y en Él todo fue hecho.
6. Jesús se hizo carne y vivió entre los hombres.
7. Jesús estaba sin pecado.
8. El propósito de Jesús al venir a la tierra fue convertirse en un sacrificio expiatorio y una propiciación por nuestros pecados.
9. Jesús cumplió su misión cuando voluntariamente se entregó para ser crucificado.
10. Por Él y en Él; es decir, en Cristo puedo estar libre del pecado y de la ira de Dios.
11. Debo ser obediente a su Evangelio y vivir según su enseñanza.

Amazing Grace lección # 1066 Steve Flatt 7-21-1992

Reconciliación

Al crecer, ¿alguna vez tus padres te regalaron un zapato izquierdo y te dijeron, por cierto, si eres bueno, el próximo año seguiremos adelante y te daremos el zapato adecuado para que lo acompañe? No, nunca has experimentado eso. La razón por la que nunca has experimentado esto es porque generalmente un zapato sin el otro no vale nada; pertenecen juntos, ¿no?

La reconciliación es unir dos cosas que están separadas. Se supone que dos cosas que van juntas no deben estar separadas. Esas cosas se reconcilian cuando se vuelven a juntar. Los zapatos izquierdo y derecho no son las únicas cosas que van juntas.

El hombre y Dios también pertenecen juntos. David dijo una vez, como un ciervo brama por el agua, así mi alma anhela por ti, oh Dios. (Salmo 42:1) Salomón su hijo dijo Dios nos has hecho con eternidad en nuestro corazón. El hombre está hecho para tener comunión con Dios. Nunca ha habido un tiempo en la historia ni nunca habrá un tiempo en el que haya más ateos en este mundo que temerosos de Dios y creyentes en Dios. No es que todos vayan a creer en Dios de la manera que deberían, pero Dios nos ha hecho para que nos demos cuenta de que existe esta necesidad infinita de tener comunión con él.

Pero el pecado se ha convertido en una barrera para esa comunión. Romanos 3:23 dice "por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Romanos 6:23 registra que "la paga del pecado es muerte". ¿Recuerdas esa palabra, muerte? Simplemente significa separación. Es una separación terrible. Pero Dios resolvió todos estos problemas creados por nuestro pecado de una sola vez. Irónicamente los resolvió en un instrumento de pena capital, una cruz romana. Dios hizo posible que seamos santos pero nuestro pecado destruye esa santidad dejándonos con las siguientes consecuencias:

1. Nuestra separación nos deja en deuda con Dios. Dios resolvió eso en la cruz al expiar nuestros pecados. Él pagó una deuda por nosotros que no podemos pagar por nosotros mismos. El concepto de expiación está envuelto en 2 Corintios 5:21, "Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado" por amor a nosotros.

2. Nuestro pecado evoca el castigo y la ira de Dios. Dios dice, ¡yo me encargo de eso! En la cruz te voy a dar propiciación. Esa gran palabra solo significa apartar la ira, desviarla. La Biblia dice, 1 Juan 2:2 que Jesucristo es la propiciación (sacrificio expiatorio) por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los pecados de todo el mundo.

3. Nuestro pecado nos deja indignos de acercarnos a Dios. ¡Dios dice que yo me encargo de eso! "Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados en Su sangre, seremos salvos de la ira por medio de Él". (Romanos 5:9) ¿Te das cuenta de todas esas cosas que ocurrieron en la cruz? ¿Alguna vez te detuviste a pensar en eso? La enorme deuda que no puede pagar está a cargo. La ira que viene de Dios hacia nosotros a causa de nuestros pecados será desviada por el escudo de Dios. Se ha eliminado el hecho de que tendríamos que acobardarnos como esclavos, como insectos, en la presencia de Dios. Dios dice, voy a justificarte, permitirte estar en mi presencia. ¿Te diste cuenta de que todo eso se solucionó en la cruz?

Necesitas entender la importancia de la cruz. Pablo dijo en Gálatas 6:14: "Lejos esté de mí gloriarme en cosa alguna, sino en la cruz de mi Señor Jesucristo". Pablo no se gloriaba en su pasado, en sus escritos o en sus buenas obras. Ni siquiera se gloriaba en las otras partes de la vida de Jesús. Él no se gloriaba en el nacimiento virginal. Él lo creía, pero no se gloriaba en ello. Él no se gloriaba en las enseñanzas. Él no se gloriaba en los milagros. Ni siquiera dijo que se gloriaba en la resurrección. Dijo que la razón por la que me gloría es por la cruz, por todo lo que se hizo allí mismo.

4. Nuestro pecado destruyó nuestra relación con Dios. En la cruz, Dios hizo posible que el hombre se reconciliara con Dios a través de la confianza y la obediencia. Volvió a juntar dos cosas que estaban separadas y que nunca deberían haber estado separadas. "por medio de él para reconciliar consigo todas las cosas, así las cosas de la tierra como las de los cielos, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz". (Colosenses 1:20) "Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. No sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación". (Romanos 5:10, 11)

Al escribir a los cristianos en Corinto, Pablo dijo: "Ahora bien, todas las cosas son de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación". (2 Corintios 5:18) ¡Hay dos aplicaciones muy, muy importantes de esta reconciliación!

1. Dios es el reconciliador y nosotros somos los reconciliadores. Dios hizo todo el trabajo. Nos reconcilió con él aunque nunca se movió. Él no es el que pecó. No se enojó. Ha estado donde siempre ha estado. Nosotros somos los que nos hemos desviado. Pero él reconcilió todas las cosas consigo mismo por la cruz de Jesucristo. pecamos. nos fuimos Endurecimos nuestros corazones. Hicimos nuestras excusas. Nos volvimos insensibles. Dios está haciendo el llamado y la búsqueda. Nos encontró en nuestra lamentable condición suplicándonos que volviéramos a casa. Pero debemos reconocerlo y escuchar su llamada. "Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". (Filipenses 2:8) ¿Qué podría ser más reconciliador que Dios revistiéndose de carne, viviendo entre nosotros, sufriendo en nuestras manos? Se dejó tentar por completo y victimizarse por completo, eso no fue fácil, dejar que esa multitud orgullosa, pomposa, santurrón y sabelotodo lo clavara en una cruz en nombre de la religión que él les había dado. Luego, mientras moría en esa cruz, decía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

El punto es que Dios hizo todas las cosas que tenía que hacer de tal manera que miraríamos esa cruz y diríamos, oh, cuánto debe amarnos. No seamos culpables de mirar Juan 3:16 y recitarlo con tanta ligereza. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito". "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio (y dio) a su Hijo unigénito". Miramos eso y me digo a mí mismo, cómo debe quererme de vuelta. Cómo el Padre debe querer que yo viva en el Cielo. Y si nunca lo ha mirado de esa manera antes, si nunca ha pensado en la cruz bajo esa luz, piénselo de esa manera y sea atraído hacia esa cruz. Por eso Jesús dijo, si yo fuere levantado, a todos atraeré a mí mismo. Eso es reconciliación, Dios lo hizo.

2. Nos ha dado el ministerio de la reconciliación. Dios está liderando el cargo de reconciliación. Dios es el Padre amoroso de Lucas 15, que cuando ve a ese muchacho a lo lejos, corre hacia él y lo abraza. Cuando una persona hace eso y ve a Dios en la persona del Hijo, Jesús en la cruz, y le cree, se aparta de la vida que vive actualmente y es bautizada por la autoridad de Jesús, sus pecados son lavados y el Espíritu de Dios ponerse a trabajar cambiándolos. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado". (Romanos 5:5) Dile al mundo, mira Dios vino detrás de ti, mira lo que ha hecho por ti. Dios espera pacientemente no queriendo que ninguno perezca. La reconciliación es una de las palabras más hermosas. Amazing Grace, lección # 1068 Steve Platt, 1-5-1992

Santificación

La santificación significa el proceso o el estado de ser apartado. Por cierto, es la misma raíz de la palabra "Santo". Eso es lo que significa santo, significa ser apartado. A menudo lo asociamos con la perfección. Pensamos en la santidad en el sentido de que alguien es absolutamente perfecto. A lo largo de los años, algunas personas que han entendido que la santificación está ligada a la santidad han pensado: "Oh, no puedo ser así". No defina mal la palabra. Genéricamente significa ser apartado.

Ahora, bíblicamente, significa ser apartado de lo secular y lo pecaminoso para un propósito sagrado. Si revisas la Biblia y buscas esa palabra, santificar, encontrarás en el Antiguo Testamento que se usaba a menudo para días, lugares y cosas. Por ejemplo, en Génesis 2:3, después de que Dios creó los cielos y la tierra, dice que "santificó" el séptimo día. Lo santificó, lo apartó como día de descanso. Pienso en Éxodo 29:43, refiriéndose al tabernáculo o la tienda de reunión, Dios dijo: "Y allí me reuniré con los hijos de Israel, y el tabernáculo será santificado en Mi gloria". Pero, con el tiempo, la antigua ley había cumplido su propósito y la sangre de Jesús en la cruz había comprado para la humanidad un nuevo pacto. El uso de la palabra "santificar" o "santificación"

Por ejemplo, Pablo dijo al hablar de los borrachos, los idólatras, los asesinos, los homosexuales y todo tipo de personas involucradas en conductas pecaminosas: "Y esto erais algunos de vosotros. Pero ya fuisteis lavados, ya fuisteis santificados, pero ya fuisteis justificados en el nombre de Dios". el Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios." (1 Corintios 6:11) Ves que fue el pueblo el que fue santificado. O "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo". (1 Tesalonicenses 5:23) Ahora, esos son solo dos ejemplos. Hay muchos, muchos más. Dios está diciendo, cristiano, Quiero que seas santificado, apartado, es mi voluntad que seas santo, que seas apartado, no solo un día, no solo una tienda, quiero que la gente sea santificada. Si la santificación significa ser apartado, ¿apartado de qué? ¿Por qué? ¿Con qué propósito?

Durante su ministerio y antes de dejar la tierra, Jesús oró por sus discípulos y por todos los que vendrían después de ellos. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es verdad." (Juan 17:15-17) Ahora, ¿qué significa eso? Apartarlos. Están en el mundo. No le estaba pidiendo a Dios que los sacara del mundo, sino que los apartara por la verdad. Entonces Jesús dijo: "Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad" (vs. 18, 19). Él está diciendo para el beneficio de ellos, me he apartado a mí mismo para que ellos también sean apartados. No se supone que seamos del mundo;

Colosenses 3:1-3 capta el mensaje de ser apartado del sistema de valores del mundo. Míralo. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque moristeis, y vuestra vida es escondido con Cristo en Dios".

Cuando la Biblia habla de no ser del mundo, la palabra griega para mundo es kosmos. Eso no significa nuestro planeta. Eso no se refiere a esta gran bola de tierra y agua que tú y yo habitamos. Ni siquiera se refiere a la gente del planeta. La palabra kosmos significa los valores, los deseos, los objetivos, las aspiraciones, los sentimientos de todas las personas que habitan este planeta. Es la atmósfera de valor que nos rodea y que nos bombardea a diestro y siniestro y que respiramos todos los días con nuestros ojos y oídos. Ese es el mundo. No olviden nunca que desde que el hombre pecó y fue expulsado del Jardín del Edén su sistema de valores ha sido dominado por el Príncipe de las Tinieblas, por el mismo viejo Satanás.

Según 1 Juan 2:16, hay tres cosas que dominan el kosmos, el sistema mundial. Son a) los deseos de la carne, b) los deseos de los ojos y c) la vanagloria de la vida. Ese es el mensaje del mundo y está tratando de alejarte de Dios. La santificación es apartarse de estas tres cosas, no dejarse atraer por sus placeres momentáneos. Oh, vamos a tener que vivir en medio de ellos y ser bombardeados por su atractivo (verlos, escucharlos, leer sobre ellos, pero no dejarse engañar por su atractivo). Su sistema de valores no va a ser nuestro sistema de valores que nos deja apartados del mundo ya que nuestro estilo de vida está de acuerdo con la voluntad de Dios y nuestros afectos están en las cosas de Dios.

¿Cómo ocurre la santificación? Una creencia común es que nos santificamos por nuestra propia determinación, perseverancia y observancia de la ley. Nos hacemos santos. Nos hacemos apartados. Bueno, la Biblia no enseña eso. La Biblia enseña que ningún hombre ha guardado la ley a la perfección y se ha apartado del pecado. La Escritura enseña que somos santificados, apartados o santos, por Dios a través del poder de la sangre de Cristo y el Espíritu Santo. "Él [Jesús] podría santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta". (Hebreos 13:12) "Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos." (Hebreos 2:11) El elemento

de la santidad es lo mismo que ha hecho expiación por nosotros, lo mismo que ha propiciado por nosotros, lo mismo que nos ha justificado, y lo mismo que nos reconcilia y también nos santifica. Es la sangre de Jesús.

El poder de la santificación es la sangre. Igualmente evidente en las Escrituras es el agente de la santificación, el Espíritu Santo. "Pero nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios os escogió desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad". (2 Tesalonicenses 2:13) Ese versículo dice que el Espíritu Santo es el agente, la obra santificadora del Espíritu. Las personas no se distinguen cuando vienen a Cristo, es a través del poder de la sangre y el poder del Espíritu Santo. Entonces, ¿cuándo ocurre eso? Ocurre cuando uno se convierte en cristiano.

En 1 Pedro 1:2, Pedro está hablando de los elegidos de Dios que han sido escogidos según la presciencia de Dios Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo.

Pablo dijo que fue escogido "para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo". (Romanos 15:16) Él no se apartó a sí mismo cuando vino a Cristo, fue apartado por el poder de la sangre y el poder del Espíritu Santo. Ocurre cada vez que alguien obedece el evangelio y se convierte en cristiano. "Pero ustedes fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios". (1 Corintios 6:11) Todo eso sucedía cuando obedecías el evangelio. Estás lavado, estás apartado, estás justificado y el Espíritu de Dios que te apartó te dará poder para mantenerte apartado si se lo permites. Pero conservas el derecho de perder tu santificación.

Sí, podemos optar por renunciar a ese derecho. "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga". (1 Corintios 10:12) "Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados". (Hebreos 10:26) Cuando te conviertas en cristiano, Dios te apartará del mundo y permanecerás apartado a menos que decidas volver al mundo. Estas escrituras no respaldan la doctrina de que "una vez salvo, siempre salvo" o que no hay nada que puedas hacer para perder tu salvación. No renuncies a lo que Dios te ha dado que vale más que el mundo entero.

Pero ¿por qué debo ser santificado? Si la sangre de Dios me limpia del pecado, ¿qué importa si sigo adelante y sigo pecando o no? Esa misma pregunta se hizo en Romanos 6, donde algunos cristianos en Roma, hace dos mil años, decían, si la sangre de Jesús sigue limpiando, ¿por qué no disfrutar del pecado, dejar que lo limpie todo? En Romanos 6:1, Pablo dice: "No lo permita Dios".

La razón para no seguir el kosmos, el sistema de valores del mundo, es que debemos honrar a Dios. "Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: que os abstengáis de la inmoralidad sexual; que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honra". (1 Tesalonicenses 4:3-4) Ves que trae honra a Dios cuando vivimos de la manera que Dios te ha llamado a vivir. "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". (1 Corintios 6:20)

Una segunda razón es que somos embajadores de Dios. (2 Corintios 5:20) ¿Cómo vamos a mostrar a Cristo a un mundo que está viviendo en una forma de vida vacía y hueca, buscando el kosmos, el mundo? ¿Cómo vamos a señalarles algo que los sacará de eso si estamos siguiendo el ritmo del mismo baterista? no podemos no puedes No puedo. Eres apartado por la sangre de Cristo y el poder del Espíritu. Si estás apartado, el mundo lo ve. Eso es algo que un mundo sin propósito realmente no quiere. Como embajador de Cristo, no me atrevo a perder la santificación que me ha dado. Después de todo, no es una palabra de predicador terrible, vieja, seca y polvorienta, ¿verdad? Seamos apartados. Dios te dará una vida espiritual rica y plena si te entregas a ese llamado.

Al no conformarnos a los valores de este mundo, mostramos un mundo que está viviendo en una forma de vida vacía y hueca, una forma de vida mejor, más plena y más rica que tiene una esperanza de vida eterna en Cristo Jesús. No te atrevas a perder la santificación que Dios nos ha dado. Adaptado de la lección de Amazing Grace # 1070 Steve Flatt

